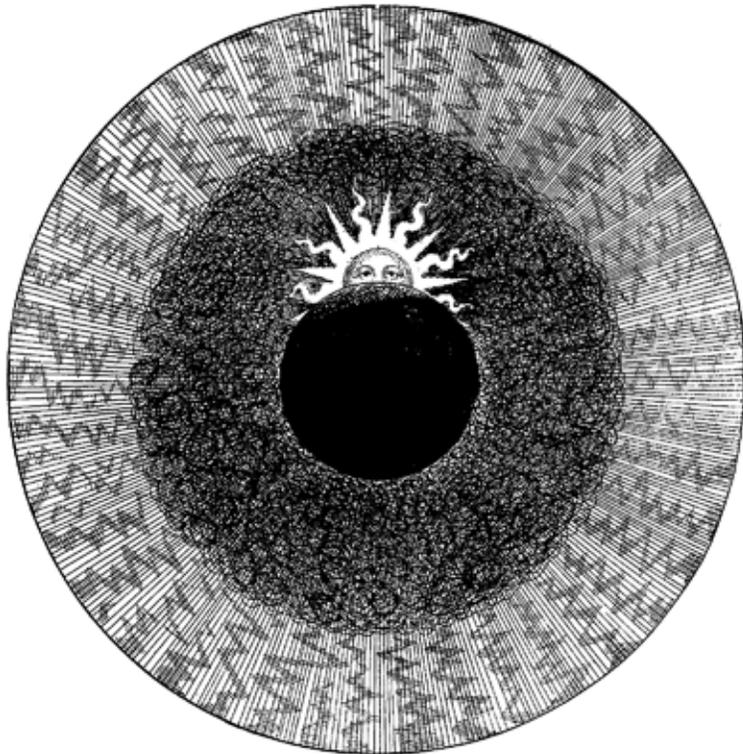


## Lo místico en busca de una sesión



Melanie Klein (1946/1995) advirtió que cuando los pacientes tienen razones para criticar al analista, allende de las resistencias, algunas razones han tenido para hacerlo.

Una tarde de otoño, Luisa entró al consultorio; comentó que recién se había mudado a vivir a la ciudad; el sentimiento de extrañeza se mezclaba con miedo. Comentó que le aseguraron que “vivía un espíritu en esa casa” y, angustiada, agregó: “Sé que ustedes, los psicoanalistas, no

son religiosos ni creen en nada místico, pero te voy a contar...”. Me conmovió su dolor, me atrapó el comentario sobre el “psicoanalista escéptico”; no era la primera vez que lo escuchaba, algunos pacientes “confiesan”: “No quería contarte esto, me han dicho que a los psicoanalistas no les gustan estos temas sobre la religión, lo espiritual, lo místico; no los consideran científicos”.

No me propongo discutir los prejuicios o preconcepciones que acompañan a la es-

cucha analítica, apenas propongo sugerir posibles aproximaciones. En efecto, ciencia y misticismo por muchos años se han manejado por separado. Este abordaje, tan lleno de connotaciones, ha limitado la riqueza y seriedad que este tema requiere. *Científico* se había asociado exclusivamente a “lo que se ve, a lo que es”, y *místico* daba cuenta de lo desconocido. Surgen entonces algunas preguntas: ¿Existe alguna relación entre misticismo y psicoanálisis? ¿De qué manera podremos diferenciar la palabra *misticismo* de la saturación de connotaciones frecuentes en el vértice religioso o esotérico?

En la sala de análisis, nos encontramos en el reino de lo que es invisible sensorialmente, pero visible intuitivamente; trabajamos en lo que Bergstein (2018) llamó “una yuxtaposición entre el pensamiento analítico y el misticismo” (p. 7).

El fenómeno místico ha sido objeto de estudio en la reflexión psicoanalítica por autores como Bergstein (2018), C. Botella y S. Botella (1989/2003), Tauszik (noviembre de 2010), Eigen (2012), Levine (2018) y Bion (1970/1974, 1977/2005), entre otros. Conviene recordar que Freud definió la experiencia mística como un “sentimiento oceánico”, un retorno a una fusión narcisista de los primeros meses donde se desdibujan los límites yoicos, y en 1938 compartió la idea: “Mística, la oscura percepción de sí del reino que está fuera del yo, del ello” (Freud, 1941 [1938]/1991a, p. 302).

En continuidad con el pensamiento del maestro vienés, destacaré la importancia del estado místico (Bion, 1970/1974) en la tarea analítica. Mi objetivo es resaltar la importancia que tiene este estado mental desde el que escuchamos y recibimos todas las comunicaciones. La extensión limitada del presente trabajo me impone la difícil tarea de seleccionar enlaces referentes al tema, por lo que no discutiré la comunicación puntual sobre la polémica acerca de la inevitable tensión que ocurre entre el místico y el grupo (Bion, 1970/1974).

El autor inglés trazó un paralelo entre

un estado mental psicoanalítico y un estado mental místico. Sus aportaciones enriquecieron, redefinieron y ampliaron el concepto de “atención flotante” formulado por Freud (1912/1991b); Bion (1970/1974) escribió que el estado mental del analista se aproximaba a lo que Freud (Freud y Andreas-Salome, 1966 [1912-1936]/1992) describió en una carta a Andreas-Salome, en 1916: “Sé que, en mi trabajo, me he cegado artificialmente para concentrar toda la luz en un pasaje oscuro” (p. 43).

Bion (Santamaría, 2019/inédito<sup>1</sup>) añadió que, en su experiencia, este proceso posibilita la intuición de una “evolución presente” y coloca las bases para futuras “evoluciones”. La actitud psicoanalítica, subrayó, es parecida a la mística, es un acto deliberado, consciente, de disciplina, que depende de una suspensión activa de memoria y deseo, es un modelo de trabajo que invita al analista y al paciente a comprometerse en una experiencia emocional que capture algunas chispas de lo incognoscible. La “ceguera artificial” muestra una escucha que no se preocupa por elementos perceptibles a través de los sentidos y está en condiciones de captar lo que no se percibe.

Trabajar desde un estado místico implica dirigirnos a una experiencia en el reino de la realidad inefable, prepara al analista para el encuentro de todos los terrores, las dificultades y las bellezas que toda sesión incluye, y es el estado que abre y hace espacio para cultivar las condiciones bajo las que podrán germinar y florecer ideas nuevas y pensamientos salvajes (Santamaría, julio de 2018).

En la sala de análisis, estamos constantemente inmersos en un flujo que Bion (1977/2005) comparó con el mítico río Alpheus (Vermote, 2017), el flujo se mueve en distintas direcciones, muestra turbulencias y cambios catastróficos, y como en todo crecimiento, nosotros no pode-

\* Asociación Psicoanalítica Mexicana.

1. Trabajo a presentar en 2020 en Bion International Conference, Barcelona.

mos capturarlo a través del entendimiento, solo podemos dejarnos experimentar por él desde un estado mental místico que se aproxime a lo infinito, lo que significa que debemos *permitir que O encuentre a K*, y uno no puede *tratar de hacer* que suceda, solamente puede *dejar* que esto suceda ...

Generar movimiento psíquico a través de este estado coloca lo místico en el corazón de la práctica psicoanalítica, ofrece una mirada multidimensional y hace posible que el paciente se mueva hacia la observación de su realidad psíquica porque la preocupación de la realidad externa es finita, mientras que la realidad interna es un círculo infinito (O). En palabras de Tabak (2005): “la teoría y el método de Bion hacen de lo místico una abstracción modelística de las experiencias que como psicoanalistas tenemos y no un modelo místico del psicoanálisis” (p. 21).

Agradezco la invitación a volver a pensar un tema crucial en nuestra disciplina y comparto una cesura (Bion, 1962), una pausa de una frase de T. S. Elliot que, en mi opinión, expresa el estado mental místico que se requiere para tolerar el dolor inherente de lo inefable en la experiencia emocional:

*La fe, el amor y la esperanza se encuentran en la espera... espera sin pensamientos ya que no estás preparado para él, Así, las tinieblas serán la luz y la inmovilidad será la danza.*

T. S. Elliot, “East Coker”, *Four quartets*, 1943

## Referencias

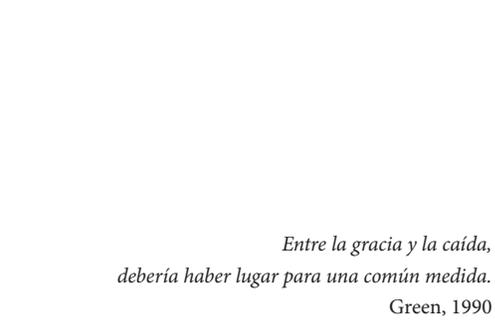
- Andreas-Salomé, L. (1916). “Anal” und “Sexual”. *Imago*, 4(5), 249-272.
- Bergstein, A. (2018). The ineffable: Emotional truth beyond language. Londres: Karnac. Bion, W. R. (1962). *Aprendiendo de la experiencia*. Buenos Aires: Paidós.
- Bion, W. R. (1966). Catastrophic change. *Bulletin of the British Psychoanalytical Society*, 5, 13-24.
- Bion, W. R. (1974). *Atención e interpretación*. Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original publicado en 1970).
- Bion, W. R. (1975). La cesura. En W. Bion, *La tabla y la cesura*. Valencia: Gedisa.
- Bion, W. R. (1992). Turbulencia emocional. En W. Bion, *Seminarios clínicos y Cuatro textos*. Buenos Aires: Lugar. (Trabajo

original publicado en 1976).

- Bion, W. R. (2005). *The italian seminars*. Londres: Karnac. (Trabajo original publicado en 1977).
- Botella, C. y Botella, S. (2003). Mística, conocimiento y trauma. En C. Botella y S. Botella, *La figurabilidad psíquica*. Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1989).
- Eigen, M. (2012). *Psychoanalysis and kabbalah*. Londres: Karnac.
- Freud, S. (1991b). Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 12, pp. 107-119). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1912).
- Freud, S. (1992). El malestar en la cultura. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 21, pp. 57-140). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1930 [1929]).
- Freud, S. (1991a). Conclusiones, ideas, problemas. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 23, pp. 301-302). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1941 [1938]).
- Freud, S. y Andreas-Salome, L. (1992). *Letters* (E. Pfeiffer, ed.). Nueva York-Londres: Norton. (Trabajo original publicado en 1966 [1912-1936]).
- Grotstein, J. (2007). Bion, the mathematician, theistic, the psychoanalyst. En J. Grotstein, *A beam of intense darkness: Wilfred Bion's legacy to psychoanalysis* (pp. 102-109). Londres: Karnac.
- Klein, M. (1995). Notas sobre los mecanismos esquizoides. En M. Klein, *Obras completas* (vol. 3). Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original publicado en 1946).
- Levine, H. B. (2017). Is the concept of O necessary for psychoanalysis? En H. B. Levine y G. Civtairesse (ed.), *The W. Bion tradition*. Londres: Karnac.
- Santamaría, J. (2019). *Intuition, knowledge and faith in the clinical situation*. (Inédito).
- Santamaría, J. (julio de 2018). *The psychic birth in the clinical session*. Trabajo presentado en Bion International Conference, Ribeirão Preto.
- Tabak de Bianchedi, E. (2005). ¿El Bion de quién? ¿Quién es Bion? *Revista Chilena de Psicoanálisis*, 24(1), 19-23.
- Tauszik, J. M. (noviembre de 2010). *Mística, clínica e individuación*. Trabajo presentado en la Bion International Conference, Puerto Alegre.
- Vermote, R. (2012). Sobre el valor del último Bion en la teoría y la práctica analítica. *Libro Anual de Psicoanálisis*, 27.
- Vermote, R. (2017). On Bion's text “Emotional turbulence”: A focus on experience and the unknown. En H. B. Levine y G. Civtairesse (ed.), *The W. Bion tradition*. Londres: Karnac.

Brenda Covarrubias\*

## A mi nombre



*Entre la gracia y la caída, debería haber lugar para una común medida.*  
Green, 1990

Mientras la paciente esperaba que le abriera el cancel para que pudiera salir, me preguntó: “¿Tú perteneces a alguna religión?”. Tras mi silencio y –espero– una no tan desconcertante mirada, corrigió su pregunta: “Bueno, ¿ustedes en qué creen? ¿En nada?”.

Sus preguntas me siguieron como insectos voladores atraídos por la luz y me dejaron intranquila. Después, estas preguntas regresaron a manera de un tímido toquido, recordándome que seguían en estado de espera, pero al no haber respuesta, los toquidos se convirtieron en fuertes palmadas. A final de cuentas, concluí que ella quería saber qué es lo que me sostiene. ¿Por qué supone que no creo en nada? ¿A quiénes se refirió con “ustedes”?

Bajo el nombre del amor, de la verdad y de los seres queridos, se tejen promesas; genios y hombres de mucha o poca fe han perecido en el intento por demostrar desde una hipótesis hasta su inocencia, por (des)enmascarar sus afectos o verse librados de un sufrimien-

\* Asociación Psicoanalítica de Guadalajara.